

San Martín, Hugo (2024). *Gonismo: poder y caída. Mis memorias de los gobiernos de Sánchez de Lozada*. La Paz: Plural editores. 168 pp.
ISBN: 978-9917-34-001-0

El político y escritor Hugo San Martín Arzabe rememora los dos mandatos de Gonzalo Sánchez de Lozada, popularmente conocido como Goni y una de las figuras más representativas en la política boliviana en los últimos cuarenta años. El libro alude los numerosos estudios, debates e investigaciones que se realizaron sobre este personaje, pero desde un solo enfoque: “la mirada popular”. En este sentido, San Martín propone ampliar la perspectiva y replantear la mirada de este personaje y el entorno durante su primer (1993-1997) y segundo mandato (2002-2003). Según el autor, la perspectiva con la cual se debe estudiar estos hechos debe ser el enfoque político. El libro se divide en seis capítulos con una narración del camino de San Martín en la política boliviana y su relación con figuras de renombre de aquel momento, como German Quiroga, Carlos Sánchez Berzain, Sánchez de Lozada, Filemón Escobar, Evo Morales, entre otros.

El primer capítulo nos permite conocer la biografía del autor y cómo fue su incursión en la política. Relata que su primer acercamiento a este ámbito

se dio a una corta edad, afirmando que “tuvo la oportunidad de entrar al Palacio de Gobierno, al salón Rojo y conocer a dos expresidentes, Ovando y Barrientos que se acercaron y saludaron a los asistentes” (p.22). Aquel significativo momento fue significativo para San Martín y afirma que, con el tiempo, los intereses por ingresar al ámbito de la política no se habían perdido y de manera fortuita relata que: “dos personas insistían en la idea de que se uniera al MNR; mi primo Reynaldo Peters Arzabe y Edil Sandoval Morón” (p. 30). San Martín terminó accediendo y se hizo parte del Movimiento Nacionalista Revolucionaria (MNR).

El segundo y tercer capítulo abordan el ámbito político. Es importante destacar que, en este punto, San Martín ya se encontraba en filas del MNR desempeñando sus funciones como portavoz y haciéndose un espacio entre las personas de mayor confianza de Goni. En el segundo capítulo San Martín confiesa que la primera percepción de Sánchez de Lozada era la de “un hombre sumamente inteligente que podía discutir con profundidad

y claridad sobre una amplia gama de temas, un erudito” (p.33). Esta afirmación es bastante peculiar, dado que nos permite percibir a un Goni totalmente distinto. Un personaje dispuesto a iniciar su primer mandato y que proponía el recordado programa de gobierno denominado “El plan de todos”.

Si bien nos ponemos a reflexionar, el mundo de la política siempre ha sido un espacio donde las visiones, creencias y percepciones prevalecen dando como finalidad la creación de nuevos líderes asociados a movimientos o partidos políticos. Según Hugo San Martín, Goni operaba con un grupo de personas que eran nombrados como “los hombres del presidente”. Estos individuos desempeñaban funciones en la logística de proyectos y, en muchas ocasiones influían en la toma de decisiones del presidente.

Algunos nombres que se mencionan en el texto son German Quiroga, Juan Carlos Duran Saucedo, Carlos Sánchez Berzain, Franklin Anaya entre otros. De acuerdo con San Martín “todos estos hombres son, en esencia, buscadores de poder, y por eso han entrado al mundo de la política. Todos tienen capacidad de negociación en el complejo juego político, además todos son leales al presidente” (p.48). Sin duda, este capítulo confirma la composición del MNR e incluso nos

permite conocer detalles de lo que fue el círculo íntimo de Goni. Este panorama se profundiza en el capítulo tercero, que narra el periodo en el que Hugo San Martín ya desempeña una labor importante dentro del gobierno (era ministro del interior). Este cargo le permitía figurar y encargarse de las políticas públicas relacionadas con la seguridad ciudadana, supervisar los gobiernos regionales-locales y también posibilitaba el involucramiento de arduas charlas con Goni y sus hombres de confianza.

Los tres primeros capítulos buscan explicar cómo se consolidaron los lazos entre San Martín y Sánchez de Lozada. Cabe destacar, que en este punto nos encontrábamos en el año 1997, cuando “Goni” entre muchas controversias y desalientos ya estaba culminando su primer mandato. Según la percepción de muchos, la buena gestión de un gobierno se refleja en la vigencia de sus proyectos, el fortalecimiento de sus discursos y su ayuda a la sociedad. Desafortunadamente, el primer mandato de Goni no reflejaba estos aspectos e incluso ponía en duda todas las alianzas y el esfuerzo que el MNR había establecido en esos años.

Los tropiezos del proyecto político se hacen evidentes en el cuarto capítulo. Como afirma el autor, “toda caída

empieza con deslices, sugiere que un declive político es la suma acumulativa de errores, contratiempos y decisiones desacertadas. Esta espiral descendiente comenzó a formarse en los últimos meses del primer gobierno de Goni y se acrecentó durante el gobierno de Banzer” (p. 99). Como era de esperarse, los malos manejos hicieron estragos en el MNR a tal punto que no encontraba su conciliación interna. Según San Martín, estos problemas se hicieron más que evidentes con la designación del candidato en las elecciones presidenciales de 1997, eligiendo a Juan Carlos Duran y perdiendo la misma con un 18,20 %. El MNR tuvo relativa conciencia de su mala organización; sin embargo, Hugo Banzer Suárez ya residía en la silla presidencial.

En este panorama existía una pregunta ¿qué les esperaba a Goni y al MNR? Según el autor, el único camino que debía atravesar este partido político era la “reinención”. Poco o ningún efecto tuvieron las recomendaciones de San Martín, quien en el capítulo cinco narra la caída de segundo gobierno de Goni y explica cómo “Sánchez de Lozada ya no era visto como una solución, sino como parte del problema” (p. 123). Así, los deseos del MNR se habían disipado y pese a ganar las elecciones del 2002, nada ni nadie podría recuperar la confianza de la población boliviana.

Hay muchos datos que el autor maneja para relatar la caída de Gonzalo Sánchez de Lozada. No obstante, me parece pertinente dividirlos en dos momentos. El primer momento es la antesala que reside en la imposición de políticas inviables para el país. Según San Martín, Goni se había convertido en una persona que no tenía las condiciones óptimas para la toma de decisiones. Además, él pedía recomendaciones a Sánchez Berzain, quien “despreciaba las iniciativas de cambio y se encargaba de crear una resistencia interna” (p. 129). A pesar de todo, según el autor, las cosas aún no estaban del todo perdidas pues “existía la posibilidad de neutralizar a estos actores dentro de la institucionalidad, el gobierno del MNR aun podía buscar un pacto y un cambio en Bolivia que permitiera el reencuentro de todos los ciudadanos” (p.132). Sin embargo, las posibilidades se terminaron con la imposición del “impuestazo”.

El segundo momento es el levantamiento de febrero de 2003, dejando como saldo treinta personas muertas y la destrucción de la Casa Rosada. Este momento, marcó un antes y un después en la lógica de razonamiento de Sánchez de Lozada. No obstante, el momento de mayor tensión se desarrolló en octubre, donde todo convulsionó entre el enfrentamiento de policías y militares. San Martín

narra que, tras la pérdida de 27 personas en las manifestaciones en Senkata, “el 15 de octubre en un intento por calmar la crisis, el gobierno de Goni presentó una propuesta a los ciudadanos...sin embargo, ya era demasiado tarde” (p.144). El presidente terminó renunciando desde Santa Cruz, antes de volar a Estados Unidos y según San Martín, su carta fue “un grito de desesperación tejido en papel, [que] expresó su temor a la desintegración nacional” (p. 146).

Por una parte, considero indispensable la lectura del texto porque logra echar nuevas luces sobre el panorama de Bolivia en los dos mandatos de Gonzalo Sánchez de Lozada y la dinámica

interna del MNR. Sin embargo, la atención debería concentrarse también en actores como Hugo San Martín y la evolución de su perspectiva. Un ejemplo claro, es la primera idealización que tenía de Goni (un erudito) a posteriormente definirlo como un hombre de muchos problemas y pocas soluciones. Este tipo de textos nos recuerdan que cuando se hace historia política desde la memoria, las menciones que puedes realizar o establecer son muy limitadas. Bajo esta connotación, es probable que queden muchas preguntas por responder. La misión de proponer respuestas y explicaciones recae en la investigación histórica.

Ervin Apaza Colque

Universidad Mayor de San Andrés

La Paz, Bolivia

ervinapazacolque5@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-2505-0197>

<https://doi.org/10.53287/inwc3824ny95c>